



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capitulo XXI. Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPITULO XXI.

Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero.



En esto comenzó á llover un poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes; mas habíales cobrado tal aborrecimiento don Quijote por la pasada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro, y así torciendo el camino á la derecha mano dieron en otro como el que habian llevado el dia de antes. De allí á poco descubrió don Quijote un hombre á caballo, que traia en la cabeza una cosa que relumbraba

como si fuera de oro, y aun él apenas lo hubo visto, cuando se volvió á Sancho y le dijo: paréceme, Sancho, que no hay refran que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: donde una puerta se cierra otra se abre: digolo porque si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par otra para otra mejor y mas cierta aventura, que si yo no acertare á entrar por ella, mia será la culpa, sin que la pueda dar á la poca noticia de batanes ni á la escuridad de la noche: digo esto porque, si no me engaño, hácia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino (1) sobre que yo hice el juramento que sabes. Mire vuestra merced bien lo que dice, y mejor lo que hace, dijo Sancho, que no querria que fuesen otros batanes que nos acabasen de batanar y aporrear el sentido. Válate el diablo por hombre, replicó don Quijote, que va de yelmo á batanes? No sé nada, respondió Sancho, mas á fe que si yo

(2) Era un yelmo encantado, que ganó Reinaldo de Montalban al rey moro Mambrino que lo usaba. Grasso rey tambien de los saacenos no pudo matar á Reinaldo que lo llevaba puesto, como dicen Mateo Boyardo en el *Orlando innamorato*, lib. I, cant. iv; y Ariosto.

Ma se desir pur hai d' un elmo fino,
Trovane un altro, ed abbil con più onore;
Un tal ne porta Orlando paladino,
Un tal Rinaldo, e forse anco migliore:
L' un fu d' Almonte, e l' altro di Mambrino.

(Orlando furioso cant. I).—MARTINEZ DEL ROMERO.

podiera hablar tanto como solia, que quizá diera tales razones que vuestra merced viera que se engañaba en lo que dice. ¿Como me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso? dijo don Quijote: dime, ¿no ves aquel caballero que hácia nosotros viene sobre un caballo rucio rodado (1) que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro? Lo que veo y columbro, respondió Sancho, no es sino un hombre sobre un asno pardo como el mio, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra. Pues ese es el yelmo de Mambrino, dijo don Quijote: apártate á una parte, y déjame con él á solas, verás cuan sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura, y queda por mio el yelmo que tanto he deseado. Yo me tengo en cuidado el apartarme, replicó Sancho; mas quiera Dios, torno á decir, que orégano sea y no batanes (2). Ya os he dicho, hermano, que no me menteis ni por pienso mas eso de los batanes, dijo don Quijote, que voto... y no digo mas, que os batanee el alma. Calló Sancho con temor que su amo no cumpliera el voto que le habia echado redondo como una bola.

Es pues el caso que el yelmo y el caballo y caballero que don Quijote veia, era esto: que en aquel contorno habia dos lugares, el uno tan pequeño que ni tenia botica ni barbero, y el otro que estaba junto á él si, y así el barbero del mayor servia al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba,



para lo cual venia el barbero, y traia una bacia de azofar, y quiso la suerte que al tiempo que venia comenzó á llover, y por que no se le manchase el sombrero, que debia de ser nuevo, se puso la bacia sobre la cabeza, y como estaba limpia, desde media legua relumbra: venia sobre su asno pardo, como Sancho dijo, y esta fue la ocasion que á don Quijote le pareció caballo rucio rodado, y caballero y yelmo de oro: que todas las cosas que veia con mucha facilidad las acomodaba á sus desvariadas ca-

ballerías y malandantes pensamientos: y cuando él vió que el pobre caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, á todo correr de Rocinante le enristró con el lanzon bajo, llevando intencion de pasarle de parte á parte: mas cuando á él llegaba, sin detener la furia de su carrera le dijo: defiéndete, cautiva (3) criatura, ó entrégame de tu voluntad lo que con tanta razon se me debe. El barbero, que tan sin pensarlo ni temerlo vió venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lanza, sino fue el dejarse caer del asno abajo, y no hubo tocado al suelo cuando se levantó mas ligero que un gamo, y comenzó á correr por quel llano, que no le alcanzara el viento: dejóse la bacia en el suelo, con la cual se contentó don Quijote, y dijo que el pagano habia andado discreto, y que habia imitado al castor, el cual viéndose acosado de los cazadores se taraza y corta

(1) Rucio es mezclado de blanco con rojo ó negro; rodado se llama el caballo que tiene ciertas como manchas ó visos circulares, á manera de ruedas, en la piel.—C.

(2) Esta locucion de Sancho se refiere al refran: «Quiera Dios que sea eso y no otra cosa peor. Viardot el mejor hasta ahora de los traductores franceses de *EL QUIJOTE*, no conocia seguramente este refran. pues traduce dicha locucion del siguiente modo: «*mais Dieu veuille, dis-je encore, que ce soit de la fougere et non des foulons*» quiera Dios que sea helecho y no batanes. Version literal que está muy lejos de espresar lo que el orjinal, pues no sabemos que equivalga al refran arriba citado. La falta de intelijencia en muchos refranes y locuciones de *EL QUIJOTE*, y la imposibilidad de espresar sus chistes y bellezas en una lengua estraña, son la causa de que sean muy defectuosas cuantas traducciones hemos leído en las lenguas que conocemos.—MARTINEZ DEL ROMERO.

(3) Cautiva, significa *mezquina, miserable*. *vil*.—C.

(4) Pagano significa aquí el aldeano, del latino *pagus*: llamábanse así antiguamente los que no gozaban de los derechos de ciudadanos. Otras veces significa lo mismo que gentil, ó el que no profesa la religion cristiana. En ambas acepciones suele usarse en esta obra.—Arr.

con los dientes aquello por lo que él por distinto (1) natural sabe que es perseguido: mandó á Sancho que alzase el yelmo, el cual tomándole en las manos dijo: por Dios que la bacía es buena, y que vale un real de á ocho (2) como un maravedí, y dándosele á su amo se la puso luego en la cabeza, rodeándola á una parte y á otra, buscándole el encaje, y como no se le hallaba dijo: sin duda que el pagano á cuya medida se forjó primero esta famosa celada, debía de tener grandísima cabeza, y lo peor dello es que le falta la mitad. Cuando Sancho oyó llamar á la bacía celada no pudo tener la risa, mas vino-sele á las mientes la cólera de su amo, y calló en la mitad della. ¿De qué te ries, Sancho? dijo don Quijote. Ríome, respondió él, de considerar la gran cabeza que tenía el pagano dueño deste almete, que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada. Sabes que imagino, Sancho, que esta famosa pieza deste encantado yelmo por algun extraño accidente debió de venir á manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y sin saber lo que hacia, viéndola de oro purísimo debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta que parece bacía de barbero, como tu dices; pero sea lo que fuere, que para mi que la conozco no hace al caso su transmutacion, que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja ni aun le llegue la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas: y en este entretanto la traeré como pudiere, que mas vale algo que no nada, cuanto mas que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada. Eso será, dijo Sancho, si no se tira con honda, como se tiraron en la pelea de los dos ejércitos cuando le santiguaron á vuestra merced las muelas, y le rompieron el alcuza donde venia aquel benditísimo brebaje que me hizo vomitar las asaduras. No me da mucha pena el haberle perdido, que ya sabes tu, Sancho, dijo don Quijote, que yo tengo la receta en la memoria. Tambien la tengo yo, respondió Sancho; pero si yo le hiciere ni le provare mas en mi vida, aqui sea mi hora: cuanto mas que no pienso ponerme en ocasion de haberle menester, porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos de ser ferido ni de ferir á nadie: de lo del ser otra vez manteado no digo nada, que semejantes desgracias mal se pueden prevenir, y si vienen no hay que hacer otra cosa sino encoger los hombros, detener el aliento, cerrar los ojos, y dejarse ir por donde la suerte y la manta nos llevare. Mal cristiano eres, Sancho, dijo oyendo esto don Quijote, porque nunca olvidas la injuria que una vez te han hecho: pues sábetete que es de pechos nobles y generosos no hacer caso de niñerías: ¿qué pie sacaste cojo? ¿qué costilla quebrada? ¿qué cabeza rota, para que no se te olvide aquella burla? que bien apurada la cosa, burla fue y pasatiempo, que á no entenderlo yo así ya yo hubiera vuelto allá y hubiera hecho en tu venganza mas daño que el que hicieron los griegos por la robada Elena: la cual si fuera en este tiempo, ó mi Dulcinea fuera en aquel, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene: y aqui dió un suspiro y le puso en las nubes; y dijo Sancho: pase por burlas, pues la venganza no puede pasar en veras; pero yo sé de que calidad fueron las veras y las burlas, y sé tambien que no se me caerán de la memoria, como nunca se quitarán de las espaldas.

¶ Pero dejando esto aparte, dígame vuestra merced qué haremos deste caballo rucio rodado, que parece asno pardo, que dejó aqui desamparado aquel Martino que vuestra merced derribó, que segun él puso los pies en polvorosa y cogió las de villadiego (3), no lleva pergenio (4) de volver por él jamas, y para mis barbassino es bueno el ru-

(1) *Distinto*, en lugar de *instinto*, que es como ahora se dice.—Arr.

(2) *Real de á ocho*: moneda antigua de plata, que contenía el peso y valor de ocho reales de plata, y equivale á 16 reales de la moneda actual.—Arr.

(3) Esto es, *las calzas de Villadiego*. Las frases de *Coger*, ó mas comun, *tomar la de Villadiego*, *poner pies en polvorosa*; *tocar*, *apretar* ó *pícar de soletas*, *tocárselas*, *najarse* (estilo bajo), *tomar el pendil* ó *el pendigue*, etc. etc. significan *Buir*.—Mz. DEL ROMERO.

(4) *No llevar pergenio*, ó *pergeño*, como se dice comunmente, no es llevar trazas, ó no dar muestras ó indicios.—Arr.

cio. Nunca yo acostumbro, dijo don Quijote, despojar á los que venzo, ni es uso de caballería quitarles los caballos y dejarles á pie: si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la pendencia el suyo, que en tal caso lícito es tomar él del vencido, como ganado en guerra lícita: así que, Sancho, deja ese caballo ó asno, ó lo que tu quisieres que sea, que como su dueño nos vea alongados de aquí volverá por él. Dios sabe si quisiera llevarle, replicó Sancho, ó por lo menos trocalle con este mío, que no me parece tan bueno: verdaderamente que son tan estrechas las leyes de caballería, pues no se extienden á dejar trocar un asno por otro, y querria saber si podria trocar los aparejos siquiera. En eso no estoy muy cierto, respondió don Quijote, y en caso de duda hasta estar mejor informado digo que los trueques si es que tienes dellos necesidad extrema. Tan extrema es, respondió Sancho, que si fueran para mi misma persona no los hubiera menester mas; y luego habilitado con aquella licencia hizo *mutatio caparum* (1), y puso su jumento á las mil lindezas, dejándole mejorado en tercio y quinto. Hecho esto almorzaron de las sobras del real que del acémila despojaron (2), bebieron del agua del arroyo de los batanes sin volver la cara á mirallos; tal era el aborrecimiento que les tenían por el miedo en que les habían puesto que cortada la cólera y aun la melancolia subieron á caballo, y sin tomar determinado camino (por ser muy de caballeros andantes el no tomar ninguno cierto) se pusieron á caminar por donde la voluntad de Rocinante quiso (3), que se llevaba tras si la de su amo y aun la del asno, que siempre le seguía por donde quiera que guiaba en buen amor y compañía: con todo esto volvieron al camino real, y siguieron por él á la ventura sin otro designio alguno.

Yendo pues así caminando dijo Sancho á su amo: señor, ¿quiere vuestra merced darme licencia que departa (4) un poco con él? que despues que me puso aquel áspero mandamiento del silencio se me han podrido mas de cuatro cosas en el estómago, y una sola que ahora tengo en el pico de la lengua no querria que se malograra. Dila, dijo don Quijote, y sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo. Digo pues, señor, respondió Sancho, que de algunos dias á esta parte he considerado cuan poco se gana y grangea de andar buscando estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos, donde ya que se venzan y acaben las mas peligrosas, no hay quien las vea ni sepa, y así se han de quedar en perpétuo silencio y en perjuicio de la intencion de vuestra merced y de lo que ellas merecen; y así me parece que seria mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced) que nos fuésemos á servir á algun emperador, ó á otro principe grande que tenga alguna guerra en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerzas y mayor entendimiento: que visto esto del señor á quien serviremos, por fuerza nos ha de remunerar á cada cual segun sus méritos; y allí no faltará quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced para perpetua memoria: de las mias no digo nada, pues no han de salir de los límites escuderos; aunque sé decir que si se usa en la caballería escribir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de quedar las mias entre renglones (5).

No dices mal, Sancho, respondió don Quijote; mas antes que se llegue á ese término es menester andar por el mundo como en aprobacion buscando las aven-

(1) Antiguamente se mudaban las capas el día de resurreccion; esta mudanza se ha trasladado á Pentecostes.—C.

(2) Metáfora tomada de los soldados, que despojan el real ó campo de los enemigos, donde suelen hallar abundancia de provisiones.—P.

(3) Como Boldau, que se fué á mas andar por donde el caballo le llevaba (*Espejo de Caballerías*, libro II, cap. xxxviii.); y como el caballero del Febo, que dejó la rienda al caballo para que guiase á la parte que mas su voluntad quisiese. (P. II, lib. I cap. iv.)—P.

(4) *Departir* es razonar con otro, cuando el uno pregunta, y el otro contesta ó responde. Cov.—Arr.

(5) Esto es, olvidadas.—Arr.

turas, para que acabando algunas se cobre nombre y fama, tal que cuando se fuere á la corte de algun gran monarca, ya sea el caballero conocido por sus obras, y que apenas le hayan visto entrar los muchachos por la puerta de la ciudad, cuando todos



le sigan y rodeen dando voces diciendo: este es el caballero del Sol (1) ó de la Serpiente (2), ó de otra insignia alguna debajo de la cual hubiere acabado grandes hazañas: este es, dirán, el que venció en singular batalla al gigantazo Brocabruno de la gran fuerza, el que desencantó al gran mameluco de Persia del largo encantamiento en que habia estado casi novecientos años: así que de mano en mano irán pregonando sus hechos, y luego el alboroto de los muchachos y de la demas gente se parará á las fenestras de su real palacio el rey de aquel reino; y así como vea al caballero, conociéndole por las armas ó por la empresa del escudo forzosamente ha de decir: ea, sus (3), salgan mis caballeros cuantos en mi corte estan á recibir á la flor de la caballería que allí viene, á cuyo mandamiento saldrán todos, y él llegará hasta la mitad de la escalera, y le abrazará estrechísimamente, y le dará paz besándole en el rostro (4), y luego le llevará por la mano al aposento de la señora reina, adonde el caballero la hallará con la infanta su hija, que ha de ser una de las mas fermosas y acabadas doncellas que en gran parte de lo descubierto de la tierra á duras penas se puede hallar: sucederá tras esto luego en continente, que ella ponga los ojos en el caballero, y él en los della, y cada una parezca al otro cosa mas divina

(1) Llamado así, porque traia en el escudo un Sol figurado con rayos resplandecientes. Introdúcese en Palmerin de Oliva. (Cap. XLIII.)—P.

(2) En la edicion primera de 1605, se dice de la *Sierpe*; pero en la del año 1608. enmendó el autor de la *Serpiente*, porque quiso aplaudir á Esplandian, llamado el *Caballero de la Serpiente*, como se ve en Palmerin de Oliva cap. XLIII, y en Esplandian cap. CLXVII y CLXVIII. *Hago saber*, dice Radian, á ti, el *caballero serpentino*, que la fusta de la gran Serpiente manda y señorea, etc.—P.

(3) Interjeccion ya desusada, que viene del adverbio *sursùm*, arriba.—P.

(4) Así como lo hizo el rey Lisuarte con el doncel Esplandian, que le tomó por la cabeza, y llególe á sí, y besóle en la faz. (*Amadis de Gaula*, cap. cxvii.)—P.

que humana, y sin saber como ni como no han de quedar presos y enlazados en la intricable red amorosa, y con gran cuita en sus corazones por no saber como se han de hablar para descubrir sus ansias y sentimientos: desde allí le llevarán sin duda á algun cuarto del palacio ricamente aderezado, donde habiéndole quitado las armas, le traerán un rico manton de escarlata con que se cubra, y si bien pareció armado, tan bien y mejor ha de parecer en farseto: venida la noche cenará con el rey, reina é infanta, donde nunca quitará los ojos della, mirándola á furto de los circunstantes, y ella hará lo mismo con la misma sagacidad, porque como tengo dicho, es muy discreta doncella: levantarse han las tablas, y entrará á deshora por la puerta de la sala un feo y pequeño enano (1) con una fermosa dueña, que entre dos gigantes detras del enano viene con cierta aventura hecha por un antiquísimo sabio, que el que la acabare será tenido por el mejor caballero del mundo: mandará luego el rey que todos los que estan presentes la prueben, y ninguno le dará fin y cima, sino el caballero huesped en mucho pro de su fama, de lo cual quedará contentísima la infanta, y se tendrá por contenta y pagada ademas por haber puesto y colocado sus pensamientos en tan alta parte: y lo bueno es que este rey ó principe, ó lo que es, tiene una muy reñida guerra con otro tan poderoso como él, y el caballero huesped le pide (al cabo de algunos dias que ha estado en su corte) licencia para ir á servirle en aquella guerra dicha: darásela el rey de muy buen talante, y el caballero le besará cortesmente las manos por la merced que le hace: y aquella noche se despedirá de su señora la infanta por las rejas de un jardin que cae en el aposento donde ella duerme, por las cuales ya otras muchas veces la habia hablado, siendo medianera y sabidora de todo una doncella de quien la infanta mucho se fia (2): suspirará él, desmayaráse ella, traerá agua la doncella, acuitaráse mucho porque viene la mañana, y no querria que fuesen descubiertos por la honra de su señora: finalmente la infanta volverá en sí, y dará sus blancas manos por la reja al caballero, el cual se las besará mil y mil veces, y se las bañará en lágrimas: quedará concertado entre los dos del modo que se han de hacer saber sus buenos ó malos sucesos, y rogará la princesa que se detenga lo menos que pudiere: prometérselo ha él con muchos juramentos: tórname á besar las manos, y despídese con tanto sentimiento, que estará poco por acabar la vida: vase desde allí á su aposento, échase sobre su lecho, no puede dormir del dolor de la partida, madruga muy de mañana, vase á despedir del rey y de la reina y de la infanta, diciéndole, habiéndose despedido de los dos, que la señora infanta está mal dispuesta, y que no puede recibir visita; piensa el caballero que es de pena de su partida, traspásasele el corazon, y falta poco de no dar indicio manifesto de su pena: está la doncella medianera delante, haló de notar todo, váselo á decir á su señora, la cual la recibe con lágrimas, y le dice que una de las mayores penas que tiene es no saber quien sea su caballero y si es de linage de reyes ó no: asegura la doncella que no puede caber tanta cortesía, gentileza y valentía como la de su caballero sino en sujeto real y grave: consuélase con esto la cuitada, y procura consolarse por no dar mal indicio de sí á sus padres, y á cabo de dos dias sale en público. Yase es ido el caballero; pelea en la guerra, vence al enemigo del rey, gana muchas ciudades, triunfa de muchas batallas: vuelve á

(1) «Venian con la doncella (se dice en el cap. lxxvii parte II, de *Amadis de Grecia*) dos enanos, tan feos que espanto ponian.» De los libros de caballerias se introdujo acaso despues en los palacios de los reyes y grandes señores la moda de los enanos y de las enanas, que tanto privó en España.—P.

(2) Asi Oriana por medio de su doncella y confidenta Mabilia hablaba á Amadis de Gaula «por una reja de hierro, que tenía su redecilla. (Cap. xiv.) Asi el caballero de la Cruz fué á hablar con la infanta Adriana «por las rejas de la ventana del jardin, y por medio de Jermána, su doncella, se prometieron los dos por marido y mujer. (Cap. cxliv.)—P.

la corte, ve á su señora por donde suele, concírtase que la pida á su padre por mujer en pago de sus servicios, no se la quiere dar al rey, porque no sabe quien es; pero con todo esto, ó robada, ó de otra cualquier suerte que sea, la infanta viene á ser su esposa, y su padre lo viene á tener á gran ventura, porque se vino á averiguar que el tal caballero es hijo de un valeroso rey de no sé que reino; porque creo que no debe de estar en el mapa: muérese el padre, hereda la infanta, queda rey (1) el caballero en dos palabras. Aquí entra luego el hacer mercedes á su escudero y á todos aquellos que le ayudaron á subir á tan alto estado: casa á su escudero con una doncella de la infanta, que será sin duda la que fue tercera en sus amores, que es hija de un duque muy principal.

Eso pido, y barras derechas (2), dijo Sancho; á eso me atengo (3), porque todo al pie de la letra ha de suceder por vuestra merced, llamándose *El caballero de la triste figura*. No lo dudes, Sancho, replicó don Quijote, porque del mismo modo y por los mismos pasos que esto he contado suben y han subido los caballeros andantes á ser reyes y emperadores (4): solo falta ahora mirar qué rey de los cristianos, ó de los paganos tenga guerra, y tenga hija hermosa; pero tiempo habrá para pensar esto, pues como te tengo dicho, primero se ha de cobrar fama por otras partes, que se acuda á la corte: también me falta otra cosa, que puesto caso que se halle rey con guerra y con hija hermosa, y que yo haya cobrado fama increíble por todo el universo, no sé yo como se podía hallar que yo sea de linage de reyes, ó por lo menos primo segundo de emperador; porque no me querrá el rey dar á su hija por mujer si no está primero muy enterado en esto; aunque mas lo merezcan mis famosos hechos: así que por esta falta temo perder lo que mi brazo tiene bien merecido: bien es verdad que yo soy hijodalgo de solar conocido, de posesion y propiedad, y de devengar quinientos sueldos (5); y podría ser que el sabio que escribiese mi historia deslindase de tal manera mi parentela y decendencia, que me hallase quinto ó sexto nieto de rey: porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linages en el mundo, unos que traen y derivan su decendencia de príncipes y monarcas, á quien poco á poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta como pirámides, otros tuvieron principio de gente baja, y van subiendo de grado en grado hasta llegar á ser grandes señores: de manera que está la diferencia en que unos fueron que ya no son, y otros son que ya no fueron, y podría ser yo destes que despues de averiguado hubiese sido mi principio grande y famoso, con la cual se debia de contentar el rey

(1) Así Lucrecia decia á Bernardo del Carpio:

Pero muerto mi padre yo de hecho
Soy reina de Lombardia coronada,
Y puedo bien, señor, de aquí decirte
Que ofrezco con el reino de servirte.

(Garrido, cant. xxxviii, v. 84).—P.

(2) Alusion al juego de trucos, en cuya mesa hay una barra de hierro en forma de arco, distante cerca de una vara de la barandilla. Cuando la bala pasa por medio de ella, sin declinar ó tropezar en ninguno de los dos lados ó barras, se dice *barras derechas*, esto es, hacer la jugada, ó ganarla.—Arr.

(3) Múestrase aquí Sancho tan engolfado en las alegres esperanzas de su amo, que se olvida de que estaba casado y con hijos en su tierra.—P.

(4) *Tirante el Blanco*, parte I, cap. xl. etc. *El caballero de la cruz*, lib. I cap. lxxv y siguientes etc.—VIARDOT.

(5) *Hijodalgo de solar conocido* se llamaba el poseedor de cualquiera de los solares ó lugares que los hidalgos antiguos de España poseyeron; y los que descenden de ellos se llaman *hijosdalgo de solar conocido*, ó de linaje ó casa conocida: porque *linaje*, *solar* y *casa* en este sentido significan una misma cosa. *Hidalgo de devengar quinientos sueldos*, segun los antiguos fueros de Castilla, era aquel que por la injuria ó daño que en su persona, honra ó hacienda le era hecha, podía devengar y recibir de su contrario en satisfaccion quinientos sueldos, y el labrador no mas de trescientos. *Garibay*, libro XII, capítulo xx.—Arr.

mi suegro que hubiere de ser: y cuando no, la infanta me ha de querer de manera, que á pesar de su padre, aunque claramente sepa que soy hijo de un azacan (1), me ha de admitir por señor y por esposo: y si no, aquí entra el roballa y llevarla donde mas gusto me diere, que el tiempo ó la muerte ha de acabar el enojo de sus padres.

Ahí entra bien tambien, dijo Sancho, lo que algunos desalmados dicen: no pidas de grado lo que puedes tomar por fuerza, aunque mejor cuadra decir: mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos: dígolo porque si el señor rey suegro de vuestra merced no se quisiere domeñar á entregarle á mi señora la infanta, no hay sino, como vuestra merced dice, roballa y trasponella; pero está el daño que en tanto que se hagan las paces y se goce pacíficamente del reino, el pobre escudero se podrá estar á diente (2) en esto de las mercedes, si ya no es que la doncella tercera que ha de ser su mujer se sale con la infanta, y él pasa con ella su mala ventura hasta que el cielo ordene otra cosa; porque bien podrá, creo yo, desde luego dársela su señor por legítima esposa. Eso no hay quien lo quite, dijo don Quijote. Pues como eso sea, respondió Sancho, no hay sino encomendarnos á Dios, y dejar correr la suerte por donde mejor lo encaminare. Hágalo Dios, respondió don Quijote, como yo deseo, y tu, Sancho, has menester, y ruin sea quien por ruin se tiene. Sea por Dios, dijo Sancho, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta. Y aun te sobra, dijo don Quijote, y cuando no lo fueras no hacia nada al caso, porque siendo yo el rey, bien te puedo dar nobleza sin que la compres ni me sirvas con nada, porque en haciéndote conde cádate ahí caballero, y digan lo que dijeren, que á buena fe que te han de llamar señoría mal que les pese. Y montas, que no sabría yo autorizar el litado, dijo Sancho. Dictado has de decir, que no litado, dijo su amo. Sea así, respondió Sancho Panza: digo que le sabría bien acomodar, porque por vida mia que un tiempo fui muñidor (3) de una cofradía, y que me asentaba tan bien la ropa de muñidor, que decian todos que tenia presencia para poder ser prioste (4) de la mesma cofradía. ¿Pues qué será cuando me ponga un ropon ducal á cuestras, ó me vista de oro y de perlas á uso de conde estrangero? Para mí tengo que me han de venir á ver de cien leguas. Bien parecerás dijo don Quijote; pero será menester que te rapas las barbas á menudo, que segun las tienes de espesas, aborascadas y mal puestas, si no te las rapas á navaja cada dos dias por lo menos, á tiro de escopeta se echará de ver lo que eres. Que hay mas, dijo Sancho, sino tomar un barbero, y tenerle asalariado en casa; y aun si fuere menester le haré que ande tras mi como caballerizo de grande. ¿Pues como sabes tu, preguntó don Quijote, que los grandes llevan detras de sí á sus caballerizos? Yo se lo diré, respondió Sancho: los años pasados estuve un mes en la córte, y allí vi que paseándose un señor muy pequeño, que decian que era muy grande (5), un hombre le seguia á caballo á todas las vueltas que daba, que no parecia sino que era su rabo: pregunté que como aquel hombre no se juntaba con el otro hombre, sino que siempre andaba tras dél: respondiéronme que era su caballerizo, y que era uso de grandes llevar tras sí á los tales (6): desde entonces lo sé tan bien, que nunca se me ha olvidado. Digo que tienes razon, dijo don Quijote, y que así puedes tu llevar á

(1) *Azacan*, voz arábica que significa el aguador, ó acarreador de agua.—Arr.

(2) *Estar á diente*, como *haca de butifero*, es un refran que significa no comer, ó estar sin comer.—P.

(3) El ministril ó criado de una cofradía, que avisa á los cofrades para que asistan á las juntas y á los entierros.—Arr.

(4) *Prioste* es el administrador ó mayorlomo de una cofradía, hermandad ó congregacion piadosa.—Arr.

(5) (Quien era este señor) Por las señas que da Sancho pudiera conjeturarse que era D. Pedro Girón, duque de Osuna, virey primero de Sicilia, y despues de Nápoles. Crióse en las guerras de Flandes, donde hizo hazañas valerosas; porque desde niño manifestó su ardimiento militar y grande ingenio. Consta en efecto que era pequeño de cuerpo.—P.

(6) Esta era la costumbre en tiempo de Cervantes, hoy van los yoqueis ó lacayos del mismo modo.—Mz. DEL ROMERO.

tu barbero, que los usos no vinieron todos juntos ni se inventaron á una, y puedes ser tu el primero conde que lleve tras si su barbero; y aun es de mas confianza el hacer la barba que ensillar un caballo. Quédese eso del barbero á mi cargo, dijo Sancho, y al de vuestra merced se quede el procurar venir á ser rey, y el hacerme conde. Así será, respondió don Quijote, y alzando los ojos vió lo que se dirá en el siguiente capitulo.

CAPITULO XXII

En este capítulo se cuenta como don Quijote y Sancho Panza se embarcaron para ir á buscar aventuras á las islas de Barrota y de Barrota.

Después de haberse embarcado don Quijote y Sancho Panza en una nave, se dirigieron hacia las islas de Barrota. Durante el viaje, don Quijote se acordó de lo que le había pasado en su primer viaje y se acordó de lo que le había pasado en su primer viaje. Sancho Panza también se acordó de lo que le había pasado en su primer viaje. Los dos se acordaron de lo que le había pasado en su primer viaje.



Don Quijote y Sancho Panza llegaron a las islas de Barrota. Allí se embarcaron en una nave para ir a buscar aventuras. Durante el viaje, don Quijote se acordó de lo que le había pasado en su primer viaje y se acordó de lo que le había pasado en su primer viaje. Sancho Panza también se acordó de lo que le había pasado en su primer viaje. Los dos se acordaron de lo que le había pasado en su primer viaje.